

EDITORIAL: LA CRISIS Y EL CAMBIO

Claudia Milena Pico Bonilla¹
cmpico@poligran.edu.co

Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano
Bogotá, Colombia

El año 2020 se convirtió en un momento de grandes transformaciones históricas derivadas de la expansión a escala mundial de la pandemia por Covid-19. Los cambios producidos se dieron en múltiples niveles: bloques regionales, países, empresas y hogares vieron como sus prácticas cotidianas se transformaban a un ritmo sin precedentes. Tal vez los cambios más significativos se produjeron con el rápido avance de la economía digital y con la revelación de las fracturas del sistema económico mundial que, ante los cierres, mostró que un choque externo podría ser una amenaza real a su estabilidad.

La crisis económica a nivel mundial fue trascendental y supuso una desaceleración del crecimiento mundial de 3% en promedio de acuerdo con proyecciones del Fondo Monetario Internacional. Cierre de negocios, desaceleración del comercio internacional, pérdida de empleos y deterioro en los indicadores de pobreza y distribución del ingreso fueron las dimensiones más dramáticas del choque adverso. A pesar de la coyuntura desfavorable, la crisis obligó a la humanidad a revisar algunos de sus principios básicos de organización y a reflexionar sobre problemáticas cuya dimensión se reveló ante la desaceleración económica.

En el transcurso de 2020 se puso en evidencia el cambio en el balance de poder mundial. A pesar de que el brote de Coronavirus tuvo su origen en China, este país experimentó unas condiciones menos adversas que Estados Unidos en cuanto a número de contagios y muertes. China logró estabilizar su actividad más rápido que Estados Unidos y se perfiló como un rival trascendental en el orden económico mundial. Al mismo tiempo se revelaron las amplias diferencias entre distintos países: la competencia por las vacunas favoreció a los países con mayor poder político y económico y dejó en una situación de vulnerabilidad a las economías pequeñas, la acción de la OMS para corregir las asimetrías fue insuficiente y hoy, la ventaja que concentraron las potencias históricamente les otorgó un punto de partida privilegiado para la reactivación.

Las debilidades estructurales de los países más rezagados mostraron sus efectos más severos y dieron lugar a la reversión de avances en indicadores sociales que en algunos casos amenazaron los logros obtenidos en más de dos décadas. América latina, por ejemplo, se convirtió rápidamente en la región más afectada por la pandemia, la creciente informalidad y los vacíos en términos de productividad se sumaron a los efectos del confinamiento y produjeron una caída severa del crecimiento económica. Al mismo tiempo el número de casos y muertes reportadas creció rápidamente y dejó a varios de sus países en el grupo con las tasas de muertes más altas a nivel mundial por cada 100.000 habitantes.

¹ Economista con maestría en economía y maestría en Historia. Coordinadora de Investigación de la Facultad de Negocios, Gestión y Sostenibilidad en la Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano. Correo: cmpico@poligran.edu.co.

No solo la realidad mundial se transformó, la vida privada cambió. Las organizaciones se adaptaron rápidamente a las demandas del confinamiento y en un único espacio concurrieron la vida privada, la vida laboral y la vida social (cuyos límites se hicieron más palpables). La vida cotidiana protagonizó otra dimensión del cambio y forzó una adaptación a dinámicas que con extrañeza se adoptaron poco a poco hasta naturalizarse.

Dicha naturalización no implica necesariamente bienestar, las personas buscaron formas de adaptarse a las nuevas realidades que en muchos casos implicaron un aumento de la carga laboral, otros tuvieron que buscar mecanismos para suplir el vacío de ingresos que generó la pandemia y otros, encontraron en las lógicas de interacción de la pandemia una sensación de comodidad y sosiego y han manifestado que prefieren sus condiciones laborales desde casa.

El presente número de la revista Punto de Vista presenta de forma amplia todas estas reflexiones y reúne artículos resultado de investigación y de reflexión que muestran las condiciones previas con las que se contaba antes de la pandemia. Al mismo tiempo dan cuenta de las vulnerabilidades que se manifestaron con la crisis, otros describen las oportunidades que surgieron con la pandemia y muestran rutas posibles para la reactivación. Los retos no son menores, el cambio demanda que muchas de las bases del orden mundial de posguerra cambien, la cooperación será la nueva ruta de transformación y la corrección de desigualdades se convierte en la base para que los problemas que se derivaron de la crisis encuentren alternativas de solución que nos permitan construir un modelo de organización más estable y con garantías de bienestar más extendidas.